

MARISTANY, José Javier,
DERIVAS DEL (MAL) DECIR. SUBJETIVIDADES MINORITARIAS
EN LA LITERATURA ARGENTINA (2022),
Lleida, Edicions de la Universitat de Lleida, 148 págs.

José Javier Maristany fue uno de los investigadores pioneros en incorporar perspectivas queer para el análisis de la literatura argentina y latinoamericana, junto a otras figuras destacadas como Daniel Balderston, Sylvia Molloy, José Amícola o Gabriel Giorgi. El amplio desarrollo actual de este campo debe mucho a la labor de estxs críticxs; en el caso específico de Maristany, tanto sus diversos artículos como su compilación *Aquí no podemos hacerlo. Moral sexual y figuración literaria en la narrativa argentina (1960-1976)* (2010) ofrecieron novedosas aproximaciones tanto a autores/as y textos canónicos dentro de la llamada literatura gay/queer (Manuel Puig, Néstor Perlongher), como a otras figuras menos (re)conocidas y estudiadas, de Héctor Lastra a Carlos Correas o Reina Roffé. Más cerca en el tiempo, Maristany reunió en *Desde el armario. Género y disidencia sexual en la literatura argentina* (2019) un voluminoso conjunto de intervenciones críticas desde una mirada feminista y LGTB/queer. Este rescate volvió a poner en circulación textos dispersos y, en muchos casos, inhallables.

El último libro del autor, *Derivas del (mal)decir. Subjetividades minoritarias en la literatura argentina* (2022) fue publicado en España por la Universitat de Lleida dentro de la colección “LGTBI and Company”, dirigida por Rafael M. Mérida. Se trata de una compilación de artículos de diferentes épocas que constituye un rico panorama de los modos en que la disidencia sexual se fue articulando en las letras locales desde la década de 1950 hasta el presente. Más de medio siglo, entonces, de literatura cuya exploración pone de manifiesto las tensiones entre centro y periferia, canon y anti-canon, junto a otros binomios (masculino/femenino, homosexual/heterosexual) que las investigaciones literarias tradicionales han ignorado o no se han preocupado por interrogar.

El título es indicativo de las operaciones de lectura que Maristany despliega en el corpus heterogéneo del que se ocupa. Una “deriva”, según el diccionario, es “el abatimiento o desvío de la nave respecto del rumbo establecido”. En este sentido, las diferentes “derivadas” críticas que plantea el libro se apartan, sin duda, de las líneas dominantes de la crítica literaria argentina, al establecer recorridos por fuera de los autores consagrados (Borges, Cortázar, Saer, Piglia, por citar solo algunos). Pero la “deriva”, en sentido antropológico, define también el deambular callejero en busca de compañeros sexuales. Desde este punto de vista, las “derivadas del (mal)decir” están estrechamente ligadas a formas de desobediencia sexual que se traducen en -o se proyectan como- desobediencia textual. (Mal)decir implica decir -escribir- a contrapelo de la norma literaria, pero también “maldiciendo”: aborreciendo las normas sociales y los usos apropiados de los cuerpos y los espacios. Tales formas de rebelión proceden, argumenta Maristany, de “subjetividades minoritarias”. No se trata, por lo tanto, de estudios sobre las representaciones literarias de las sexualidades disidentes, sino que el análisis busca comprender cómo la emergencia de nuevas formas de subjetivación impactó en el campo literario argentino tensionando lo que podía o no “decirse”. La serie que conforman los distintos textos seleccionados viene a mostrar que la aparición de voces reactivas a la norma sexogenérica dominante no se limita a constituir un nuevo espacio literario, sino que redefine los límites de lo decible en un sentido mucho más amplio.

Derivas del (mal)decir se destaca, asimismo, porque su enfoque difiere de la tendencia al énfasis en las figuraciones negativas de la “homosexualidad” que distingue otros trabajos clásicos sobre el tema como Sueños de exterminio (2004) de Gabriel Giorgi o Historia de literatura gay en Argentina (2011) de Adrián Melo. Mientras que estos críticos sostienen la hipótesis de que los sujetos homosexuales estuvieron destinados, en la literatura argentina, a diversas formas de persecución y desaparición (tanto literal como simbólica), Maristany dirige su mirada hacia “esos intersticios por donde el deseo se desbordaba y se encendía una chispa de resistencia que dejaría huellas en la memoria de las generaciones posteriores” (p. 7). Este gesto crítico propicia la inclusión, en la serie que arma, de nombres durante mucho tiempo marginales para la crítica literaria LGBT sobre literatura argentina, en la que ha prevalecido el interés por los autores y textos elocuentemente queer (Copi, Néstor Perlongher). Restituir esas piezas olvidadas e hilvanarlas en una genealogía de disidencias sexuales/textuales a lo largo de casi siete décadas constituye un acierto indiscutible del volumen. Por otra parte, Maristany no se circunscribe al homoerotismo masculino -si bien, por obvias razones históricas, le concede mayor espacio- sino que aborda también otras identidades heterodoxas, un ejemplo de ductilidad crítica no tan frecuente como sería deseable.

El libro está organizado en ocho capítulos que, aunque establecen una línea cronológica, acogen también algunas lecturas cruzadas. El hecho de que se trate de artículos ya publicados -el más antiguo se remonta a 2007, el más reciente a 2020- no implica dispersión, sino que, por el contrario, permite apreciar cómo las “subjetividades minoritarias” surgieron de manera más bien tímida para ganar progresivamente mayor terreno, conforme el orden represivo se fue relajando y las posibilidades para una literatura disidente se expandieron. Maristany escoge textos y autorxs no de manera azarosa, sino porque cada uno de ellxs contribuyó de forma decisiva a esa expansión: desde las figuras pioneras en la década de 1950 -Renato Pellegrini (c. 1925-2012) y Carlos Correas (1931-2000)- a voces contemporáneas como Ioshua (1979-2015) o Gabriela Cabezón Cámara (1968-), pasando por escritores ya canónicos dentro una tradición de la disidencia, entre quienes puede destacarse a Manuel Puig (1932-1990) y Osvaldo Lamborghini (1940-1985).

Derivas del (mal)decir se cierra con un capítulo que valora los usos del término queer (y la/s teoría/s que lo acompañan) en los marcos del activismo, el periodismo y la academia argentinas. Se trata de un epílogo que además de mostrar los (des)aciertos que han marcado la andadura de lo queer en el ámbito local, ofrece una sugerente propuesta en torno a su especificidad al momento de ejercer la crítica literaria. No son pocos, como es sabido, los malentendidos que han signado los intentos de traducción/aplicación/reapropiación del vocablo inglés en el órbita hispanohablante. Maristany se centra, no obstante, en el problema específico del análisis literario y observa que la supuesta falta de una elaboración teórica local debe reconsiderarse a la luz de las contribuciones de la crítica feminista latinoamericana, en la cual se encuentran antecedentes significativos de un enfoque queer. Este epílogo estratégico no solo incorpora una reflexión provocativa que cuestiona ciertas utilidades acríticas de las teorías queer, sino que echa luz sobre los procedimientos analíticos de los capítulos precedentes. Derivas del (mal) decir se ocupa, de hecho, de escrituras que “deshacen el marco del binarismo original (...) -viril/no viril- para trastornar, destruir y desplazar las formas dominantes del sistema sexo-género” (p. 138). Lo hace, además, en diálogo con teóricxs tanto del Norte como latinoamericanos, hecho que favorece que este volumen resulte metodológicamente ejemplar para quienes se interesan en una crítica “torcida” auténticamente plural.

Jorge Luis Peralta
*Universidad Nacional de
Educación a Distancia (España)*